

Un corazón indiviso hacia Dios Marcos 12:35-44

Introducción

La semana pasada vimos cómo los fariseos, herodianos y saduceos intentaron atrapar a Jesús con preguntas relacionadas con la política, la religión y la ética. Creo que podemos decir que Jesús les dio una buena bofetada.

Jesús respondía a todas las preguntas que le hacían de tal manera que la atención se centraba de nuevo en ellos y en la verdadera condición de sus corazones hacia Dios. No estaban acostumbrados a ser expuestos de esa manera, así que finalmente decidieron que lo mejor era dejar de hacer preguntas. Terminamos la semana pasada leyendo:

...Y después de esto nadie se atrevió a hacerle más preguntas. (Marcos 12:34)

Pero ahora Jesús tiene una pregunta para ellos. No es una pregunta capciosa, como lo habían sido las suyas. Es una pregunta de suma importancia. Es una pregunta que pretende desafiar su pensamiento sobre la verdadera identidad y naturaleza del Mesías. Es una pregunta tan importante para nosotros como para ellos.

Y después de hacer la pregunta, Jesús condena la religión ostentosa y elogia la adoración que proviene de un corazón indiviso.

Una pregunta

Y mientras Jesús enseñaba en el templo, dijo: "¿Cómo pueden decir los escribas que el Cristo es hijo de David? (Marcos 12:35)

"Cristo" es la palabra griega para la palabra hebrea "Mesías". Ambas significan exactamente lo mismo: el "ungido". A veces usaré una, a veces la otra. Entonces: "¿Cómo pueden decir los escribas que el Mesías, el Cristo, es hijo de David?".

Para los judíos, si decías la palabra "Mesías", sus mentes la habrían completado automáticamente con la frase "hijo de David". Era casi como el apellido del Mesías. Cuando los judíos usaban la palabra "hijo" en este contexto, significaba "descendiente".

La identificación del Mesías como hijo de David hunde sus raíces en 2 Samuel 7, donde Dios hace un pacto con David, prometiéndole que a través de su descendencia establecerá un reino eterno. Los versículos 12-13 dicen:

¹² Cuando se cumplan tus días y te acuestes con tus padres, levantaré después de ti a tu descendiente, que saldrá de tu cuerpo, y afirmará su reino. ¹³ Él edificará una casa a mi nombre, y yo afirmaré el trono de su reino para siempre. (2 Samuel 7: 12-13)

Basándose en esta promesa, los judíos esperaban ansiosamente la llegada del descendiente de David que inauguraría el reino eterno de Dios. Por eso, cuando Jesús andaba por ahí haciendo milagros y expulsando demonios, algunos se preguntaban en voz alta si podía ser el "hijo de David", mientras que otros lo declaraban abiertamente. Lo vemos, por ejemplo, con...

El ciego Bartimeo que gritó: "¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!" (Marcos 10:47).

Y luego tenemos a las multitudes, que después de presenciar el poder de Jesús al curar y liberar a un endemoniado, preguntaron: "¿Puede ser éste el Hijo de David?". (Mateo 12:23).

Incluso una mujer cananea, que acudió en busca de Su ayuda para su hija endemoniada, clamó a Él, diciendo: "Ten piedad de mí, Señor, Hijo de David" (Mateo 15:22).

"Hijo de David" no era un título que se lanzara a la ligera. Sólo había una persona que podía llevar ese título, y era el Mesías, un descendiente de David que, como él, conquistaría a los opresores de Israel y establecería un reino marcado por la paz y la prosperidad. Pero en el caso del Mesías, sería un reino eterno.

Así que, en respuesta a la pregunta de Jesús: "¿Cómo pueden decir los escribas que el Cristo es hijo de David?", podían responder con confianza: "Es porque así lo enseñan las Escrituras del Antiguo Testamento". En este punto, Jesús y los escribas estaban totalmente de acuerdo.

Pero esa no era la verdadera pregunta. Era sólo una introducción a una segunda pregunta, una que los desafiaría a repensar totalmente la naturaleza del Mesías. Al centrarse en el Mesías como Hijo de David, sólo pensaban en su naturaleza humana, en alguien como David, excepto en su época.

Lo que se les escapaba era que, aunque Cristo era un hombre como David, era, al mismo tiempo, mucho más grande que David. Era Dios. Incluso David lo vio. Y a través de su pregunta, Jesús va a tratar de ayudarles a verlo.

Jesús empieza recordándoles lo que dijo David en el Salmo 110, que todos consideraban un salmo mesiánico. Comienza...

David mismo, en el Espíritu Santo, declaró... (Marcos 12:36a, RVR1995)

Permítanme que me detenga un momento. ¿Ves que Jesús acaba de afirmar la inspiración de las Escrituras? Los autores tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo hablaron o escribieron no por su propia sabiduría, sino bajo la supervisión e influencia del Espíritu Santo. En su segunda epístola, Pedro escribe:

²⁰ sabiendo esto en primer lugar, que ninguna profecía de la Escritura proviene de la propia interpretación de alguien. ²¹ Porque ninguna profecía fue producida por la voluntad del hombre, sino que los hombres hablaron de parte de Dios llevados por el Espíritu Santo. (2 Pedro 1: 20-21)

He aquí lo que dijo David bajo la inspiración del Espíritu Santo:

... "El Señor dijo a mi Señor [David]: "Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos bajo tus pies". (Marcos 12:36b, RVR)

Por cierto, éste es el pasaje del Antiguo Testamento más citado en el Nuevo. Me gustaría que fuéramos al Salmo 110 y lo leyéramos entero (no es largo).

¹ El SEÑOR dice a mi Señor: "Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies". ² YAHVEH envía desde Sión tu poderoso cetro. ¡Gobierna en medio de tus enemigos! ³ Tu pueblo se ofrecerá libremente el día de tu poder, con vestiduras santas; desde el seno de la mañana, el rocío de tu juventud será tuyo. ⁴ YAHVEH ha jurado y no cambiará de opinión: "Eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec". ⁵ El Señor está a tu

derecha; hará pedazos a los reyes en el día de su ira. ⁶Ejecutará juicio entre las naciones, llenándolas de cadáveres; destrozará jefes sobre la ancha tierra. ⁷Beberá del arroyo junto al camino; por eso levantará la cabeza. (Salmo 110: 1-7)

Ahora permítanme llamar su atención sobre algo en el versículo citado por Jesús. Noten la diferencia en el caso de cada instancia de la palabra "Señor".

El SEÑOR dice a mi Señor: "Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies." (Salmo 110:1, RVR) [Sigue deslizando hasta el punto II., S.]

En el Antiguo Testamento, siempre que veas la palabra "SEÑOR" en mayúsculas como en el primer caso, indica la palabra hebrea "Yahvé". Pero cuando ves la palabra "Señor" con la primera letra en mayúscula y el resto de las letras en minúscula, indica la palabra hebrea "Adonai".

Así, el Salmo 110:1 comienza literalmente: "Yahvé dice a mi Adonai...". ¿Cuál es la diferencia entre los dos nombres?

- Yahvé es el nombre más personal de Dios. Recoge la naturaleza eterna, autoexistente y todopoderosa del Dios del universo, el gran "YO SOY" que se reveló a Moisés en la zarza ardiente.
- En lugar de ser un nombre personal, Adonai es más bien un título. Significa Señor o Amo, Aquel que es absolutamente soberano. Y aquí en el Salmo 110, ese título se le da al Mesías, quien, entre otras cosas:
 - Toma asiento a la diestra de Yahvé (versículo 1)
 - Triunfará sobre sus enemigos y los dominará (versículos 1-2)
 - Será "sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec" (versículo 4)
 - Hará pedazos a los reyes, juzgará a las naciones y matará a los malvados (versículos 5-6)
 - Será exaltado (versículo 7)

Por nuestro conocimiento del Nuevo Testamento, sabemos que todas estas cosas se han cumplido en Jesús en Su primera venida o se cumplirán en Jesús en Su segunda venida.

Así que, después de recordarles lo que dice el Salmo 110:1, Jesús hace una observación y luego formula su pregunta:

³⁷El propio David le llama Señor. ¿Cómo, pues, es hijo suyo?". (Marcos 12: 37a)

Y pensaban que las preguntas que le hacían a Jesús eran difíciles. Este es el argumento de Jesús. Llamáis al Mesías Hijo de David, y así es. Pero el hijo nunca es mayor que su padre.

Y, sin embargo, aquí, bajo la inspiración del Espíritu Santo, David reconoció al Mesías como su Adonai, su Señor, su soberano, el Rey que mora a la diestra de Dios y ante quien debe inclinarse. No simplemente el Hijo de David, sino el Hijo de Dios.

Pablo comienza su carta a los Romanos con esta confesión:

¹ Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios,² que prometió de antemano por medio de sus profetas en las santas Escrituras,³ acerca de su Hijo, que descendió de David según la carne⁴ y fue declarado Hijo de Dios con poder según el Espíritu de santidad por su resurrección de entre los muertos, Jesucristo Señor nuestro, (Romanos 1:1-4, RVR)

Jesús es nuestro Adonai, nuestro soberano, ante el que nos sometemos e inclinamos humildemente.

Curiosamente, no se registra ninguna respuesta a la pregunta de Jesús. ¿Podría ser que los corazones endurecidos de los líderes religiosos les impidieran reconocer y confesar abiertamente a Jesús como el Mesías, a pesar de la evidencia de las Escrituras?

Este parece ser el final de la interacción de los líderes religiosos con Jesús por el momento. Su mala semana no había hecho más que empeorar, ya que una vez más se habían humillado ante Jesús. La gente, sin embargo, parecía cautivada por Jesús. Marcos escribe:

Y la gran multitud le oía con alegría. (Marcos 12:37b)

Es el martes de la semana de la Pasión. Es sorprendente que dentro de tres días esta gran multitud pida su crucifixión.

Una condena del culto pretencioso

A medida que Jesús continúa su enseñanza, establece un agudo contraste en el culto. Por un lado están los líderes religiosos y su culto pretencioso con el que pretenden impresionar a los demás. Por el otro lado está una viuda pobre y su humilde adoración que sólo pretende agradar a Dios. Uno recibe la condena de Jesús, el otro su elogio. En primer lugar, veamos a los líderes religiosos y su culto pretencioso.

La actitud de la mayoría de los líderes religiosos era de prepotencia. La mayoría se consideraba parte de una clase elitista y encontraba la manera de resaltar su elevado estatus. Esperaban que se les concedieran honores y preferencias simplemente por el puesto que ocupaban. Esto es lo que Jesús tenía que decir sobre ellos:

³⁸ Y en su enseñanza decía: "Guardaos de los escribas, que gustan de pasearse con largas túnicas y de saludar en las plazas³⁹ y de tener los mejores asientos en las sinagogas y los puestos de honor en las fiestas,⁴⁰ que devoran las casas de las viudas y por pretexto hacen largas oraciones. (Marcos 12:38-40a, RVR)

Era fácil elegir a un escriba entre la multitud porque vestían como nadie. Les gustaba llevar esas largas y vaporosas túnicas de lino blanco. Y en la parte inferior de las túnicas se cosían flecos o borlas blancas con un cordón azul que las atravesaba. Todo ello simbolizaba su pureza, piedad y devoción a Dios.

A los escribas también les gustaban los títulos. Por eso, cuando pasaban por el mercado, les gustaba que la gente les saludara diciendo: "Rabí", que significa "mi grande", o "maestro", o "padre".

Se suponía que los escribas, debido a su posición, tenían una relación especial con Dios. Debido a esto, recibían preferencia al dárseles los mejores y más honrados asientos dondequiera que fueran.

Luego Jesús dijo que los escribas "devoran las casas de las viudas", literalmente, "despojan con avaricia a las viudas de sus bienes". Entonces, como ahora, las viudas eran especialmente vulnerables a la explotación. Y los escribas a menudo tenían la oportunidad de beneficiarse ellos mismos a costa de las viudas.

Una manera era a través de Corban. Ya lo vimos en Marcos 7. Si recuerdas, Corban era esa práctica, enseñada por los fariseos, que eximía a los hijos adultos de proveer para sus padres ancianos, dedicando ese dinero al tesoro del templo.

Esta era una forma tortuosa que tenían los líderes religiosos de enriquecerse a costa de los ancianos y las viudas. Otra forma en que devoraban las casas de las viudas era abusando de un fideicomiso.

No era infrecuente que un marido nombrara albacea de su herencia a un líder religioso (al fin y al cabo, ellos eran los expertos legales). Tras la muerte del marido, era bastante fácil que el abogado corrupto utilizara la autoridad que se le había otorgado para "devorar" la casa de una viuda, para despojarla de sus bienes.

Voy a ponerme extremadamente práctico por un minuto. Como pastor, en ocasiones he tenido viudas que han acudido a mí en busca de consejo por una situación en la que me resultaba obvio que alguien estaba intentando estafarlas o aprovecharse de ellas. Según estimaciones del FBI, las personas mayores, muchas de ellas viudas o viudos, pierden más de 3.000 millones de dólares cada año por estafas financieras.

Las personas mayores, especialmente las viudas, suelen ser el blanco de los estafadores porque son vulnerables y no están familiarizadas con las nuevas tecnologías y las elaboradas estafas que éstas hacen posibles.

Una estafa cada vez más frecuente es la clonación de voz, posible gracias a la inteligencia artificial. Comienza cuando el estafador graba la voz de una persona o encuentra un clip de audio en las redes sociales o en algún otro lugar de Internet. Según un experto en la materia, todo lo que necesitan son tres segundos. Diez segundos es incluso mejor para obtener un clon muy realista de tu voz.

A continuación, la muestra de audio se ejecuta a través de un programa de inteligencia artificial que reproduce la voz, permitiendo al estafador hacer que diga lo que escriba, además de añadir risa, miedo y otras emociones a la voz clonada en función del guión de la estafa.¹

Entonces, sonará el teléfono y oírás la voz de su nieto o nieta al otro lado, explicándole que ha sufrido un accidente o se encuentra en algún otro apuro en el que necesita que le envíe dinero de inmediato a algún número o cuenta. ¿Qué abuelo cariñoso no ayudaría a un nieto?

No caiga en la trampa. Si alguien te llama y te pide dinero, cuelga y llama a la persona con la que creías que estabas hablando para comprobar que era ella. Otra cosa que puedes hacer es

inventar una palabra o frase en clave familiar que los extraños no conozcan. Adultos jóvenes, aseguraos de hablar de esto con vuestros padres mayores.

Bien, volvamos al mensaje. Lo último que Jesús dice de los escribas es que "por aparentar [hacen] largas oraciones". En otras palabras, es un espectáculo; todo está diseñado para impresionar a los demás.

En su relato paralelo de este pasaje, Mateo entra en muchos más detalles que la versión abreviada de Marcos, dedicándole casi un capítulo entero. Incluye el pronunciamiento de Jesús de siete "ayes" a los escribas y fariseos, junto con una descripción gráfica de su verdadera condición. Jesús dice:

²⁷ "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque sois como sepulcros blanqueados, que por fuera parecen hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. ²⁸ Así también vosotros por fuera parecéis justos a los demás, pero por dentro estáis llenos de hipocresía y de iniquidad. (Mateo 23:27-28)

Así que, lo que veías por fuera con los escribas y fariseos no es lo que había por dentro. Eran orgullosos fanfarrones que disfrutaban más de la alabanza y el reconocimiento de la gente que de honrar, obedecer y agradar al Señor. En lugar de pastorear fielmente al pueblo de Dios, se enseñoreaban de él para aumentar su propio ego y llenar sus bolsillos. Por eso, Jesús dijo de ellos

Ellos recibirán la mayor condenación". (Marcos 12:40b, RVR)

Su mayor condena, sin embargo, vendrá como resultado de su rechazo de Jesús como el Mesías.

Un elogio del culto sincero

Se sentó frente al tesoro y observó a la gente que echaba dinero en la caja de las ofrendas. Muchos ricos echaban grandes sumas. (Marcos 12:41)

Permítanme que me ponga en situación. En aquella época no existía el papel moneda; todo se pagaba con monedas. La caja en la que se depositaban las monedas tenía forma de trompeta y solía ser de un metal como el bronce o el latón. Así que podías hacerte una idea bastante aproximada del tamaño de la ofrenda de alguien por el ruido que hacía al echarla.

Es fácil imaginar, entonces, que al caer una gran suma, llamara la atención de la gente, que se asomaba para ver quién era tan generoso. Esto sin duda apeló a la vanidad de los líderes religiosos, muchos de los cuales eran ricos.

Sigue leyendo:

⁴² Y vino una viuda pobre [me pregunto si era una de las viudas cuya casa habían devorado los líderes religiosos] y echó dos moneditas de cobre [literalmente, "delgadas"] que hacen un penique. (Marcos 12:42)

Estoy seguro de que nadie se dio cuenta cuando la viuda echó esas dos pequeñas y finas monedas en la caja de la ofrenda, nadie, excepto Jesús. Él se dio cuenta, y se conmovió profundamente.

⁴³ Llamó a sus discípulos y les dijo: "En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado más que todos los que contribuyen a la caja de las ofrendas. ⁴⁴ Porque todos han echado de lo que les sobraba, pero ella, de su pobreza, ha echado todo lo que tenía, todo lo que tenía para vivir." (Marcos 12: 43-44)

Obviamente, no fue la cantidad que la viuda dio lo que impresionó a Jesús. En cuanto a eso, era insignificante. Lo que hizo que su pequeño regalo tuviera el mayor valor fue que no se guardó nada para sí misma.

Era indivisa. Realmente amaba al Señor su Dios con todo su corazón, con toda su alma, con toda su mente y con todas sus fuerzas.

¿Eres indiviso en tu amor por el Señor? La Biblia habla a menudo de nuestros corazones divididos entre Dios y el dinero o Dios y las cosas materiales. Pero nuestro corazón también puede estar dividido entre Dios y otras cosas: entre Dios y ciertas relaciones, entre Dios y nuestros objetivos personales, entre Dios y el trabajo o Dios y nuestros deportes, entre Dios y [pídele al Espíritu Santo que te ayude a rellenar el espacio en blanco].

Lo que Dios esta buscando son aquellos que estan completamente con El. ¿Hay algo que te impide dedicarte por completo a Él? Me encanta el desafío que nos presenta 2 Crónicas 16:9

Porque los ojos del SEÑOR VAN de un lado a otro por toda la tierra, para apoyar con firmeza a aquellos cuyo corazón es intachable [indiviso] para con él. (2 Crónicas 16:9a)

Que nuestra oración sea, pues, la del salmista, que suplicaba: "Señor, dame un corazón indiviso" (Sal 86,11).

Conclusión

[Agradece a Dios que no nos ocultó nada cuando envió a su Hijo Jesús, el Mesías, a morir por nosotros, y que no nos oculta nada ahora (cf. Romanos 8:32). Nos ha dado todo lo que necesitamos para la vida y la piedad (2 Pedro 1:3). ¿Acaso no debemos darle todo a Él? (cf. Romanos 12:1)].

¹ <https://www.foxbusiness.com/technology/ai-voice-cloning-scams-on-rise-expert-warns>